





VOCABULO DE
FRASES
DE GRANADA



5



BX2186

L8

v. 5

010 177



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080016383

OBRAS
DEL V. P. M. P. LUIS DE GRANADA
QUARTA PARTE
DE LA INTRODUCCION
DEL SYMBOLO DE LA FE
EN LA OBRA

Escrita por el venerable P. L. de Granada, Obispo de Segovia, y traducida a Castellano por el P. Fr. Juan de S. Juan, de la Orden de S. Agustín, y publicada por el Sr. D. Juan de S. Juan, de la Orden de S. Agustín, en el año de 1614.

TOMO V.

EN LA IMPRENTA DE LA REAL UNIVERSIDAD

OBRAS
DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.
DE QUARTA PARTE
DE LA INTRODUCTION
DEL SYMBOLO DE LA FÉ:

EN LA QUAL,

Procediendo por lumbre de fé, se trata del Mysterio de nuestra Redempcion. Para lo qual se traen todas las Prophecias que testifican ser Christo nuestro Salvador el Messias prometido en la Ley. Donde tambien se declaran otros Mysterios y Articulos de nuestra Sancta Fé contenidos en el Symbolo; y al fin se pone la explicacion de la Doctrina Christiana.

Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere. & illæ sunt quæ testimonium perhibent de me. Joan. 5. v. 39.

TOMO V.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA.

AÑO DE M.D.CCC.I.

ORIST... BOMO
XELTA 65 5043 JAN

BX 2186

L8

v. 5

OBRAS
DEL V. P. M. F. LUIS DE GRANADA.
QUARTA PARTE
DE LA INTRODUCCION
DEL SYMBOLO DE LA FE.

EN LA QUAL

Procediendo por tanto de fe, se trata del Misterio de nuestra Redencion. Para lo qual se traen todas las Prophecias que refieren ser Christo nuestro Salvador el Messias prometido en la Ley. Donde tambien se declaran otros Misterios y Articulos de nuestra sancta Fe contenidos en el Symbolo; y al fin se pone la explicacion de la Doctrina Christiana.

Scripturam Scripturas, quin vos putatis in ipsis sciam scripturas habere: Et ille cum que testimonium perhibent de me. Joan. 5. v. 39.

V. TOMO



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMENDADOR DE CASTILLA

FONDO EMITERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AÑO DE 1777

Tabla de los Capítulos y Párrafos
TABLA
DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS

CONTENIDOS EN ESTE QUINTO TOMO.

- CAP. I.** De la manera de proceder en esta quarta Parte. Pag. 1
- Cap. II.** Del primer principio, y causa de nuestra Redencion, que fue la immensa bondad de nuestro clementissimo Criador, y Señor, y del fin para que crió al hombre. 2
- §. I.** Habilidades, y gracias de que proveyó Dios al hombre para conseguir su fin. 3
- §. II.** Pérdida de la justicia original, y corrupcion de la humana descendencia. 4
- Cap. III.** Qual haya quedado el hombre por el peccado. 5
- Cap. IV.** De la primera esperanza de salud que nos fue dada despues del peccado. 6
- §. I.** Certidumbre de las Escrituras, de los Prophetas, que anunciaron los misterios de Christo. 8
- Cap. V.** De otras cosas particulares, y señales, y Prophecias del Salvador. 11
- Cap. VI.** De las Prophecias de la vida de Christo nuestro Señor. 14
- Cap. VII.** De las Prophecias de la muerte del Salvador, y de todas las cosas que entreviaieron en la sanctissima Passion. 15
- §. I.** Prophecias de Esaias de la Passion de Christo. 17
- §. II.** Explicacion desta clarissima Prophecias. 18
- Cap. VIII.** De las Prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Salvador. 19
- Cap. IX.** De las grandes, y maravillosas hazañas que el Salvador havia de obrar despues de su venida al mundo. 21
- §. I.** Prophecias de las cosas que se siguieron a la muerte del Salvador. 22
- §. II.** Prosiguen las Prophecias de la conversion de las Gentes. 24
- Cap. X.** De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo: que fue desterrar del mundo.
- §. I.** Multitud de dioses que cada uno adoraba a su arbitrio. 26
- §. II.** De los sacrificios abominables que los Gentiles ofrecian a sus dioses. 27
- §. III.** Conclusion deste Capitulo. 29
- Cap. XI.** De la segunda hazaña que el Salvador havia de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. 30
- §. Unico.** De otra hazaña que estaba reservada para la venida de Christo: que era sujetar a su Religion el imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador. 33
- Cap. XII.** De la tercera obra maravillosa, que se havia de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres. 34
- §. I.** De los males en que estaba atollado el mundo, se infiere la grandeza desta obra. 35
- §. II.** Quan grande negocio sea la sanctificacion de las animas, que el Salvador traxo al mundo. 37
- §. III.** De la excelente sanctidad, y vida de los Monges de Egipto, y de otros muchos lugares. 39
- §. IV.** Vida, y sancta conversacion de los antiguos Monges. 42
- §. V.** Summario de la historia de la peregrinacion de siete varones religiosos de Palestina; los quales dan testimonio de los Monasterios y Padres sanctissimos de Egipto que ellos vieron en su peregrinacion. 43
- §. VI.** Prosigue la historia. 46
- §. VII.** Conclusion deste Capitulo. 47
- Cap. XIII.** De la quarta hazaña que se havia de seguir despues de la muerte del Salvador: que fue el castigo famoso de los que se la procuraron. 49

17770101

Cap. XIV. De las calamidades que precedieron la destruccion de Hierusalem. 52.

§. Unico. Tyrannias de los Jueces del Imperio Romano que permitió Dios por aquel tiempo, y principio del rebellion. 53.

Cap. XV. De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las Provincias de Galilea y Judea. 57.

Cap. XVI. Del cerco de Hierusalem, y de las calamidades, y disseniones, y hambres que en él se pasaron. 59.

§. I. Prosigue la guerra civil de Hierusalem, y estrañas crueldades entre sus naturales. 61.

§. II. Buelve el Emperador Tito sobre la ciudad: y espantosa hambre que padecieron los cercados. 63.

§. III. De una espantable hazafia de una muger que comió su proprio hijo: y del remate de los trabajos de los Judios: y como Christo lo havia prophetizado. 65.

§. IV. De las muestras y visiones espantables que anunciaron la destruccion de Hierusalem antes que viniesse. 67.

Cap. XVII. De otras calamidades que padesció y padesce hasta oy la parte de los Judios que permanecen en su incredulidad. 68.

Cap. XVIII. Del destierro general que padesció hasta hoy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad. 73.

§. I. Prosigue el mismo argumento. 75.

§. II. Promessas y amenazas que mas particularmente dicen a este pueblo. 76.

§. III. Exemplos de la Escritura Sagrada, que arguyen la misma ceguedad. 78.

§. IV. Procurase indagar la causa de las calamidades que padesció este pueblo, y olvidado que Dios tiene del. 80.

§. V. Modo que Dios tuvo en castigar los mayores peccados deste pueblo. 82.

§. VI. Inferese ser mayor peccado por el que padece este pueblo tanto mayor castigo. 84.

Cap. XIX. Del tiempo de la venida del Salvador, en la qual se havia de dar principio á estas obras maravillosas que avemos referido. 8.

§. I. De la Prophecía de Daniel que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Salvador. 89.

§. II. Ceguedad grande de los Judios, que no quieren ver con tan claras luces; y prophecía de la predicacion de los Apostoles. 92.

Cap. XX. Conclusión y summa de todo lo dicho. 94.

Cap. XXI. De las cosas que las Sybilas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Salvador. 100.

Tratado segundo desta quarta parte.

Dialogo primero, en el qual por la conversion del mundo, testificada por los Prophetas, se prueba la venida del Salvador. 104.

§. I. Declárase la eficacia desta Prophecía cumplida con un exemplo. 106.

Cap. XXII. De las mentiras, falsedades, y desvarios del Talmúd. 109.

Dialogo segundo: En el qual se trata de la divinidad de Christo nuestro Salvador. 114.

§. I. De otros testimonios Propheticos de la Divinidad del Salvador Messias. 117.

§. II. Testimonios de Gentiles que confiesan la generacion eterna del Hijo de Dios, y su consubstantialidad con el Padre. 119.

§. III. Convence lo mismo el ser Dios summa bondad. 120.

Dialogo tercero: Del Mysterio de la Santissima Trinidad. 121.

§. I. De la manera en que havemos de concebir este soberano Mysterio. 124.

§. II. Prosigue la misma materia con algunos exemplos que aclaran algo esta doctrina. 126.

§. III. De otras dos semejanzas para mayor explicacion deste soberano Mysterio. 127.

§. IV. Respondeste á una objection que contra esta doctrina hace la baxeza del entendimiento criado. 128.

§. V. Proprio conocimiento con que ha de pensar el hombre las cosas divinas. 129.

Dialogo quarto: De la humanidad de Christo nuestro Salvador. 132.

§. Unico. Quan gloriosa cosa fue para Dios vestirse de nuestra humanidad. 133.

Dialogo quinto: Que trata de la pobreza y humildad con que el Salvador vivió en el mundo. 135.

§. I. Aquí se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor. 137.

§. II. Agravio que hacen á la misma dignidad y bondad del Messias, los que assi le esperan. 140.

Dialogo sexto: De la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Salvador. 143.

§. Unico. Concluyese quan conveniente medio haya sido la pobreza del Christo para afficionarnos á la vida austera. 145.

Dialogo septimo: En el qual se declara como en la muerte del Salvador, no sólo no hubo ignominia, sino grandissima gloria. 146.

§. I. Segunda causa de la Passion del Salvador. 148.

§. II. Confirmacion de lo dicho con un singular exemplo y discurso. 149.

§. III. Prosigue el mismo discurso. 151.

§. IV. Conclusión de la primera parte deste Dialogo, y tercera causa de la passion del Salvador. 153.

Segunda parte deste Dialogo: en la qual se trata de lo que sirve para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redemptor. 157.

§. Unico. De la causa del padecer: que fue la divina bondad. 160.

Dialogo octavo: En el qual se trata del Santissimo Sacramento del Altar. 167.

§. I. No repugna á la Omnipotencia Divina este soberano Mysterio. 168.

§. II. Es muy conforme á la voluntad de Dios este mysterio para el fin que pretende: que es la reformation y santificacion del hombre. 169.

§. III. Efectos que la suavidad deste manjar divino causa en el alma. 172.

§. IV. Concluyese el proposito de la voluntad divina por la naturaleza de la bondad. 174.

§. V. Se debe en este mysterio criticar el entendimiento en obsequio de la fé: respondeste á un argumento. 176.

§. VI. Immenso amor que en este soberano Mysterio se nos descubre. 178.

§. VII. Especial providencia que se nos descubre en este Sacramento, y singulares motivos de esperanza. 180.

Dialogo nono: De la derogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley. 184.

§. I. Conveniencias de la derogacion de la ley, supuesta la extension del conocimiento de Dios, y predicacion del Evangelio. 189.

§. II. Como se entiende que vino el Salvador á cumplir la ley. 192.

Dialogo décimo: En el qual se trata de la ceguedad y miserias en que vive la parte de los Judios que no han recibido la fé del Salvador. 194.

§. I. De la pertinacia é incredulidad de la mayor parte deste Pueblo denunciada por los Prophetas. 198.

§. II. Prosigue lo mismo, y declara se la primacia de la fé por los Gentiles. 203.

§. III. Como se verifica que son los creyentes casa de Abraham, Jacob, David: de la adoracion de las Santas Imagenes. 205.

Dialogo once: En el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana: que es del que tuvo en sus principios, y del que agora tiene en el tiempo presente. 207.

§. I. Respondeste á la pregunta con exemplos de la Escritura Sagrada. 210.

§. II. Prosigue la misma materia, y causa de estar la Christianidad tan disminuida. 211.

§. III. Cargo de los malos Christianos que no se aprovechan de la fé: que es causa de todas las heregias. 214.

§. IV. Prosigue, y concluye la misma materia. 216.

Al Christiano Leñtor. 221.

Preambulo. 222.

PARTE QUINTA.

De la Introduccion del Symbolo de la Fé. La qual es un Summario de las quatro principales partes que se tratan en la dicha Introduccion.

Cap. I. Del primer Artículo de nuestra fé: que es, Creo en Dios. 223.

§. I. Primera razon que procede por el movimiento de todas las criaturas corporales. 224.

§. II. Segunda razon por el natural instinto de los animales. 224.

§. III. Tercera demonstracion por la admirable fabrica de los cuerpos de los animales. 227.

§. IV. Quarta demonstracion por la orden y concierto de las cosas criadas en este mundo mayor. 230.

§. V. Quinta demonstracion. 231.

Cap. II. Como en este mundo ay un solo Dios y Señor, y que es imposible aver muchos dioses. 232.

Cap. III. De la muchedumbre de los beneficios que nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza. 232.

§. Unico. 232.

Cap. IV. De los quatro Elementos. 233.

§. I. De los otros tres Elementos. 234.
 §. II. Del Sol y agua lluvia. 235.
 Cap. V. De los compuestos de los quatro Elementos. 237.
 §. I. No solo provee el Señor como Criador à nuestra necesidad, sino tambien como amoroso Padre à nuestro regalo. 238.
 §. II. La creacion de los animales brutos fue proveer de criados al hombre. 238.
 Cap. VI. De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas. 239.
 Cap. VII. De las grandezas de nuestro Señor Dios segun se colige de las cosas criadas. 241.
 Cap. VIII. Concluyese de todo lo dicho en esta primera parte la grande obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador. 242.
Tratado segundo deste Sumario: En el qual se declara como la verdadera fé y religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.
 CAP. I. Primero Preambulo en que se declara qué cosa sea fé, y de dos maneras de fé. 245.
 Cap. II. Segundo Preambulo, de la manera de proceder en esta segunda Parte. 248.
 Cap. III. Primera excelencia de nuestra Santa fé: en la qual se declara, que la doctrina de la fé ha de ser revelada por Dios; y que tal es la doctrina, que predica la Religion Christiana. 249.
 Cap. IV. Segunda excelencia de la Religion Christiana: que es sentir altamente de Dios. 251.
 §. Unico. Pureza que professa nuestra Religion en su fé. 252.
 Cap. V. Tercera y quarta excelencia de la Religion Christiana: que es ser ella Religiosissima: esto es, ser ella grande honradora, y glorificadora de Dios, y muy cuidadosa del culto divino, y ser toda espiritual. 253.
 §. I. Alteza, y pureza de virtudes, con que la Religion Christiana ordena al hombre à su fin. 255.
 §. II. Es nuestra sanctissima Religion officina de toda virtud. 256.
 §. III. Nuestra sanctissima Religion es toda espiritual, que condena con mayor claridad la secta de Mahoma. 256.
 Cap. VI. Quinta excelencia de la fé y Religion Christiana: que es la rectitud de las leyes que nos mandan guardar.

§. Unico. Excelencias de la ley de la charidad para con el proximo, y virtudes que incluye. 258.
 Cap. VII. Sexta excelencia de la Religion Christiana: que es la alteza de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña. 260.
 §. I. Es muy conforme la pureza de la ley Evangelica à la alteza del fin à que se ordena. 262.
 §. II. Alteza, y perfection à que elevan al alma sus consejos. 263.
 Cap. VIII. Septima excelencia de la Religion Christiana: que es sola ella tiene Sacramentos que causan y dan gracia. 264.
 Cap. IX. Oitava excelencia de la Religion Christiana: que es el favor grande que promete à la virtud, y disfavore à los vicios. 266.
 Cap. X. Nona excelencia de la Religion Christiana: que es la antiguedad della. 267.
 Cap. XI. Decima excelencia de la Fé y Religion Christiana: que es la estabilidad y firmeza della. 268.
 Cap. XII. Undecima excelencia de nuestra Religion: que es la pureza de las santas Escrituras. 269.
 Cap. XIII. Duodecima excelencia de la Religion Christiana: que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della. 270.
 Cap. XIV. Decimatercia excelencia de la Fé y Religion Christiana: que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad, y ultimo fin del hombre. 272.
 §. I. Bienaventuranza de que los perfectos profesores desta sanctissima Religion gozan en esta vida. 273.
 §. II. Paz interior y alegria, que acompaña esta bienaventuranza. 276.
 Cap. XV. Decimaquarta excelencia de nuestra Fé: que es haber desterrado la idolatria del mundo. 278.
 Cap. XVI. Decimaquinta excelencia de nuestra Fé: que fue la reformation del mundo. 280.
 §. I. Prophecias desta mudanza, y conversion del mundo. 281.
 §. II. Admirables frutos de sanctidad que desta obra se siguieron. 282.
 §. III. Confessores sanctissimos que ha dado esta mudanza à la Iglesia. 283.
 §. IV. Doncellas delicadas que han abrazado la Cruz y doctrina Evangelica. 284.
 §. V. Particulares exemplos acerca de lo dicho. 286.
 §. VI. Referense estos bienes à su causa;

sa; que es la Cruz del Salvador. 287.
 Cap. XVII. Decimasexta excelencia de nuestra santa Fé y Religion: que es el testimonio de los sanctos Doctores. 289.
 Cap. XVIII. Decimasexta excelencia de nuestra Fé: que es el testimonio de las Sybilas. 291.
 Cap. XIX. Decimo octava excelencia de la Religion Christiana: que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres. 291.
 §. I. De otras causas de la muchedumbre de los Martyres, y favores con que declaraba Dios quanto era glorificado en ellos. 294.
 §. II. Para fortalecer à sus Soldados quiso su Capitan Jesu Christo padecer tanto. 296.
 §. III. De los motivos que los tyrannos tuvieron para perseguir tan rabiosamente la Iglesia. 297.
 §. IV. De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian. 300.
 §. V. Prosigue la misma materia. 301.
 Cap. XX. Tratase aqui en particular de algunos señalados martyrios de los Sanctos, y de Virgenes. 303.
 §. I. De los triumphos de otros gloriosos Martyres. 303.
 §. II. Prosigue la misma materia. 303.
 Cap. XXI. Deducese de todo lo dicho quan grande confirmacion de nuestra Fé sea la sangre de los Martyres; ponderando las principales circunstancias que interviniéron en sus martyrios. 310.
 Cap. XXII. Relacion de siete Sacerdotes que padescieron por la Fé de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. 314.
 §. I. Constants confession, y martyrio de los Sanctos, con otros tres compañeros de su fé y constancia. 316.
 §. II. Martyrio del Padre Thomas Cotton. 318.
 Cap. XXIII. Martyrio del Reverendo Padre Edmundo Campion, de la Compania de Jesus; y de otros dos Sacerdotes que con él padescieron el uno llamado Rodulpho Servino, del Colegio Anglicano que está en Roma; y el otro Alexandro Briantio, del Colegio Rhemense. 320.
 §. I. Prosigue la misma materia. 321.
 §. II. Martyrio del Padre Campion. 321.
 §. III. Confession gloriosa, y Martyrio de los Padres Servino, y Briantio. 323.
 §. IV. Circunstancias maravillosas que

en esta excelencia de los Martyres. 326.
 Cap. XXIV. Decimo nona excelencia de la Religion Christiana: que es ser testificada y aprobada con milagrosos signos. 328.
 §. Unico. Prosigue la misma materia: y de los fines que tienen los milagros. 328.
 Cap. XXV. Vigesima excelencia de nuestra Fé: que fue la conversion del mundo. 329.
 §. I. Fortaleza y constancia de los Martyres. 331.
 §. II. Triumpho del mundo que consiguió esta fortaleza, y dificultades que venció. 332.
 §. III. Explicanse mas en particular estas dificultades. 333.
 Cap. XXVI. De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo pasado, que trata de la conversion del mundo. 335.
 §. Unico. Muestrase en esta obra de tantas dificultades la sabiduria y orden de la divina providencia. 337.
 Cap. XXVII. Vigesima prima excelencia de la Fé y Religion Christiana: que son las Prophecias que ay en ella. 339.
 §. Unico. Prophecias de la destruccion de Hierusalem, y fundacion de la Iglesia. 342.
 Cap. XXVIII. Vigesima segunda excelencia de la Religion Christiana: que es la muchedumbre innumerable de Sanctos que ha avido en ella. 344.
 §. Unico. Concluyese de lo dicho la excelencia de nuestra Sagrada Religion. 344.
 Cap. XXIX. Conclusion de todo lo dicho en esta segunda Parte. 347.
 §. I. Concluyese desta doctrina motivo de esperanza para los imperfectos. 348.
 Cap. XXX. De la practica, y fruto de la Fé. 349.
 §. Unico. Pena y premio que propone nuestra Fé, para obligarnos à amar la virtud, y aborrecer el vicio. 351.
Tratado tercero deste Sumario: En el qual se trata del Mysterio ineffable de nuestra Redempton.
 CAP. I. De la disposicion que se requiere para tratar deste Mysterio. 356.
 Cap. II. De la semejanza que ay entre la obra de la Redempton, y de la Creacion. 359.
 Cap.

Cap. III. De la comun dolencia y caída del genero humano. 361.

§. I. Desorden del amor proprio que se siguió del peccado; y exercito de appetitos que del nacen. 362.

§. II. Como la doctrina del peccado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador. 364.

Cap. IV. Del remedio desta dolencia: que fue la perfecta satisfacion y Redempcion de Christo. 366.

§. I. Como proveyó nuestro Redemptor perfectissimamente por este Mysterio à la gloria de su Eterno Padre. 367.

§. II. Admirable proporcion que halló la divina sabiduria en este mysterio entre la satisfacion y la culpa, saqueando al demonio por via de justicia. 368.

§. III. Provecho y dignidad del hombre à que proveyó Dios por este Sobrano Mysterio. 369.

§. IV. Efficacia desta satisfacion de Christo. 370.

Cap. V. De la promptitud, y alegría con que el Hijo de Dios se ofreció à todos los trabajos que se requirian para obrar el negocio de nuestra Redempcion. 374.

Cap. VI. Como todas las perfecciones divinas resplandesce mas altamente en la Passion de Christo nuestro Señor, que en todas las otras obras suas, y primero de la bondad. 373.

§. I. Segundo escalon desta mystica Escala, que es la elevacion sobre toda bondad criada, para venir en conocimiento de la bondad Divina. 374.

§. II. Resplandores de la bondad divina en esta obra de nuestra Redempcion. 376.

§. III. Causas de la superabundante satisfacion de Christo, y Redempcion copiosissima del genero humano. 378.

§. IV. Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador. 379.

§. V. Aviso para los devotos. 381.

Cap. VII. Como en la sagrada Passion resplandesce singularmente la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres. 382.

§. I. Del amor consiguiente que es causa de todos los Sanctos que ha avido, y avrá en la Iglesia. 384.

§. II. Explicase mas en particular la grandeza deste amor que Christo tiene à sus animas. 381.

§. III. Causas deste grande amor. 381.

Christo, y efectos que de él se siguieron. 386.

Cap. VIII. Como en la sagrada passion señaladamente resplandece la misericordia de Christo nuestro Señor. 388.

Cap. IX. Como la divina providencia singularmente resplandece en la sagrada passion de Jesu-Christo. 390.

Cap. X. Como resplandece la justicia divina en la Passion de nuestro Salvador. 391.

Cap. XI. Como en la sagrada passion, y encarnacion resplandesce la omnipotencia de Dios. 392.

Cap. XII. Como en la sagrada passion, y encarnacion resplandesce singularmente la sabiduria divina. 393.

Cap. XIII. Comienzase à declarar como la sagrada passion fue medio convenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas. 396.

§. I. De como la sagrada passion es perfectissima medicina de las dolencias de nuestro entendimiento. 397.

§. II. Por este sagrado mysterio se conoce la dignidad del anima, y valor de las cosas espirituales. 397.

Cap. XIV. De la reformation de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada passion. 399.

§. I. De la charidad; y otras virtudes à que nos mueve la passion del Salvador. 402.

§. II. De la esperanza; y otras virtudes à que nos mueve la passion del Salvador. 402.

§. III. De la mansedumbre, y otras virtudes. 404.

Cap. XV. Como en la sagrada passion se nos dá copiosa materia de meditacion. 405.

§. Unico. Por esta meditacion se consiguen todos los bienes, y se alcanzan todas las virtudes. 408.

Cap. XVI. Como la sagrada passion ayuda à la Oracion, para alcanzar lo que en ella pedimos. 408.

Cap. XVII. Conclusion de todo lo que hasta aqui se ha dicho en este tercer Tratado. 409.

Cap. XVIII. De algunas preguntas, y objeciones que se pueden proponer acerca del mysterio de la encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador. 412.

§. I. Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo nuestro Salvador. 412.

§. II. Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador, corresponde assi à la dignidad de su persona, como al officio à que venia. 414.

Cap. XIX. Segunda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de

vida de nuestro Salvador. 418.

§. I. De la segunda causa de la venida del Salvador al mundo. 419.

§. II. Causa tercera, y tercera empresa de la venida del Salvador. 420.

Cap. XX. Del processo de la sagrada passion de nuestro Salvador. 422.

Cap. XXI. De la grande gloria que está encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada passion. 425.

§. I. De como dá Dios à conocer por este mysterio las perfecciones que pertenecen à su bondad. 426.

§. II. Convienen unas y otras perfecciones en el espanto que causan en quienes las considera. 427.

§. III. Responde à una objecion. 428.

§. IV. Admiracion y espanto que causan las obras desta ineffable bondad. 430.

Tratado quarto deste Summario: En el qual por testimonio de los Prophetas se declara, que Christo nuestro Salvador es el verdadero Messias prometido en la Ley. 430.

Cap. II. De como nuestro Señor determinó embiar su Unigenito Hijo al mundo para nuestro remedio; y de las señales que nos dió para conocerle quando vieses. 433.

§. I. Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruccion de la idolatria. 435.

§. II. Segunda señal: de la conversion de las gentes al verdadero Dios. 436.

§. III. Tercera señal: de la subjection del Imperio Romano. 436.

§. IV. Quarta señal: de la conversion de Egypto. 438.

§. V. Quinta señal: de la santificacion del hombre. 439.

§. VI. Sexta señal: del lugar de donde havian de salir los Predicadores del Evangelio. 441.

§. VII. Septima señal: de la venida del Salvador, estando en pie el segundo templo. 441.

§. VIII. Octava señal: que es estar ya acabado el sceptro del Tribu de Judá. 442.

§. IX. Nona señal: del Reyno eterno de David. 442.

§. X. Decima señal: de las hebdomas de Daniel. 444.

§. XI. Undecima señal: que fue el castigo de la muerte del Salvador. 446.

§. XII. Del tiempo que dura este destierro, y captiverio. 448.

§. XIII. Del estado en que están los que aun permanecen en su incre-

dulidad. 449.

Cap. II. Conclusion de todo lo dicho. 450.

Cap. III. De las falsedades, y fabulas del Talmud. 452.

Cap. IV. Responde à algunas objeciones acerca de lo dicho. 453.

§. I. Responde à los que se offendien de la pobreza, y humildad del Salvador. 454.

§. II. Diferencia de los bienes desta vida, y quales sean los verdaderos que nos traxo el Salvador. 455.

§. III. Segunda objecion de la abrogacion de los sacrificios, y ceremonias de la ley: y su respuesta. 456.

§. IV. Excelencia deste Augusto Sacramento: y quan digno sea este Artículo de ser creido. 458.

Cap. V. Como los peccados han sido causa de averse estrechado el Reyno de Christo. 461.

Cap. VI. Hacese aqui comparacion de los dos pueblos de los Fieles, Judios y Gentiles. 464.

Breve Tratado en que se declara de la manera que se podrá proponer la Doctrina de nuestra Sancta Fé, y Religion Christiana à los nuevos Fieles. 465.

Cap. I. En que se explica el intento y proposito deste Tratado. 469.

Cap. II. Como se podrá proponer la summa de nuestra fé en pocas palabras. 470.

§. Unico. Doctrina de la resurreccion universal. 472.

Cap. III. De la manera en que se deben proponer en particular los mysterios de nuestra fé à los que pretendemos catechizar; que es introducirlos en el conocimiento della. 473.

Cap. IV. Como en este mundo ay un solo Dios y Señor, y que es imposible aver muchos dioses; y como es necesario que aya alguna verdadera religion con que él sea servido, y honrado. 474.

§. Unico. Ha de excluir la pluralidad de dioses. 476.

Cap. V. Que sola la fé y religion christiana es la cierta, y la verdadera. 477.

Cap. VI. De los siete Sacramentos. 479.

§. I. Del numero de los Sacramentos. 480.

§. II. De los Sacramentos en particular. 481.

§. III. Necesidad que ay deste Sacramento en la Iglesia. 481.

§. IV. De los demas Sacramentos. 482.

Cap. VII. Del mysterio ineffable de la Sanctissima Trinidad. 483.

§. Unico. Explicacion deste ineffable mysterio con algunas comparaciones. 484.

Cap. VIII. Del ineffable mysterio de la encarnacion, y passion del Hijo de Dios. 486.

§. I. Dignidad y gracia en que Dios crió al hombre, y su lastimosa pérdida por la culpa. 488.

§. II. Como determinó Dios humanado remediar al hombre caído. 489.

Cap. IX. Como la summa de todo nuestro bien consiste en la caridad y amor para con Dios: y quando grandes impedimentos tenían los hombres para levantarse a este amor; y por quan alta y singular manera los quitó el Salvador por medio de su sacratissima encarnacion y passion. 490.

§. I. Por el mysterio de su sagrada humanidad quitó el Salvador todos estos impedimentos de su amor. 491.

§. II. No contentó el Salvador con quitar a nuestro amor los impedimentos, le puso los mayores incentivos. 492.

Cap. X. De las preguntas qué se pueden hacer sobre el mysterio de la sagrada passion, y de las respuestas dellas. 493.

LIBRO PRIMERO.

Primera Parte del compendio y explicacion de la Doctrina Christiana en la qual se trata de la necesidad que ay de saberla, y de la declaracion de los Articulos de la fé.

Cap. I. Texto de la doctrina christiana. 495.

Cap. II. De las partes principales de la doctrina christiana, y de la manera que se ha de enseñar. 498.

Cap. III. De la primera parte de la doctrina christiana, que es el Symbolo, ó Credo (que contiene el conocimiento de Dios) adonde se declara qué cosa sea creer en Dios. 502.

Cap. IV. Del primer Artículo de nuestra sancta fé.

§. I. De la práctica deste Artículo. 509.

§. II. De los que peccan contra este Artículo. 511.

Cap. V. Del segundo Artículo de nuestra fé, y del misterio de la Sanctissima Trinidad. 512.

§. I. Explicacion del mysterio de la encarnacion de nuestro Redemptor Jesu-Christo. 512.

§. II. De la práctica deste Artículo. 514.

§. III. De los que peccan contra este Artículo.

515.

Cap. VI. Del tercero Artículo de la fé, y de la consideracion y uso dél. 516.

§. I. De la práctica deste Artículo. 516.

§. II. De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo. 517.

Cap. VII. Del quarto Artículo, y sus consideraciones. 517.

§. I. De la práctica deste Artículo. 520.

§. II. De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo. 520.

Cap. VIII. Del quinto Artículo de la fé, y de la práctica dél. 521.

§. I. De los que peccan contra la fé y confession deste Artículo. 521.

§. II. De la segunda parte deste Artículo. 522.

Cap. IX. Del sexto Artículo de la fé. 523.

§. I. De la práctica deste Artículo. 524.

§. II. Recapitulacion de lo que hasta aqui se ha dicho de la persona de Christo, de los mysterios de su sacratissima humanidad, y lo que dellos se debe sentir. 524.

Cap. X. Del séptimo Artículo de la fé, y del uso dél. 526.

§. Unico. De la historia, y orden del juicio universal. 528.

Cap. XI. Del octavo Artículo, y de la confession dél. 533.

§. I. De los que obran conforme a la fé y confession deste Artículo, y de los que peccan contra ella. 534.

§. II. De los siete Dones del Spiritu Sancto. 535.

Cap. XII. Del nono Artículo de la fé, y de su uso y consideracion. 537.

§. Unico. De la segunda parte deste Artículo, que es creer la communion de los Sanctos. 538.

Cap. XIII. Del decimo Artículo de la fé. 539.

Cap. XIV. Del undecimo Artículo de la fé. 540.

Cap. XV. Del ultimo Artículo de la fé.

§. I. De la hermosura y excellencias del lugar de la gloria, y su grandeza. 540.

§. II. Del gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios. 544.

§. III. Del gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo. 545.

§. IV. Del gozo de la duracion, y eternidad en todos estos gozos. 546.

Cap. XVI. De la segunda parte deste Artículo; que es de la pena de los del infierno. 547.

§. I. De dos maneras de penas que ay en el infierno. 547.

§. II. Del tormento que padecen en el infierno los sentidos y potencias interiores del alma. 549.

§. III.

§. III. De la pena que llaman de daño, que se padece en el infierno. 551.

§. IV. De las particulares penas de los condenados. 552.

§. V. De la eternidad de todas estas penas del infierno. 553.

LIBRO SEGUNDO

Deste Tratado de la Doctrina Christiana: en el qual se trata la declaracion de los diez mandamientos de la ley de Dios.

Cap. I. Declaracion de quanto nos importa la guarda de los mandamientos de Dios, con otras cosas a este proposito. 555.

Cap. II. Del primer Mandamiento de la ley de Dios. 557.

§. Unico. De las maneras en que se pecca contra este primero mandamiento. 561.

Cap. III. Del segundo Mandamiento de la ley de Dios. 565.

Cap. IV. Del tercero mandamiento de la ley de Dios, y ultimo de la primera tabla. 569.

Cap. V. Del quarto mandamiento de la ley de Dios en orden, y primero de la segunda tabla. 571.

Cap. VI. Del quinto mandamiento de la ley de Dios. 576.

§. Unico. Consideraciones contra los odios y deseos de venganza. 579.

Cap. VII. Del sexto mandamiento de la ley de Dios. 582.

Cap. VIII. Del séptimo mandamiento de la ley de Dios. 584.

Cap. IX. Del octavo mandamiento de la ley de Dios. 587.

Cap. X. Del noveno, y decimo mandamiento de la ley de Dios. 591.

§. Unico. Del beneficio grande que Dios nos hizo en manifestarnos su voluntad por los divinos mandamientos. 594.

Cap. XI. De los mandamientos de la Sancta Madre Iglesia. 595.

Cap. XII. De los peccados en commun, assi mortales como veniales. 596.

§. I. De los peccados en commun; motivos para aborrecerlos, y de las gradas por donde baxa el hombre a ellos. 597.

§. II. De los remedios contra los peccados, y obras con que se satisface por ellos. 598.

§. III. De los peccados veniales, y de sus efectos. 599.

§. IV. De los remedios contra los peccados. 599.

Tom. V.

cados veniales; y como no se deben tener en poco. 599.

Cap. XIII. De los remedios generales contra todos los peccados, assi mortales como veniales. 600.

Cap. XIV. De los siete peccados capitales, y primero de la soberbia, y de sus remedios. 605.

§. Unico. De la principal causa de la soberbia, y de sus principales remedios. 608.

Cap. XV. Del segundo peccado capital, que es la avaricia; y de los remedios contra él. 610.

Cap. XVI. Del tercero peccado capital, que es la luxuria; y de sus remedios. 614.

§. Unico. De otros medios contra este vicio de la luxuria. 615.

Cap. XVII. Del quarto peccado capital llamado invidia, y de sus remedios. 617.

§. Unico. De otros remedios contra este veneno de la invidia. 619.

Cap. XVIII. Del quinto peccado capital, que es la gula; y de sus remedios. 620.

§. Unico. De los remedios contra la gula. 620.

Cap. XIX. Del sexto peccado capital, que es la ira, y de sus remedios. 622.

§. Unico. Remedios contra este peccado, y contra otros que dél nacen. 623.

Cap. XX. Del séptimo peccado capital, que es la pereza; y de sus remedios. 626.

§. I. Remedios contra la pereza. 626.

§. II. De como Christo crucificado es el remedio mas principal y eficaz contra todos los peccados. 629.

Cap. XXI. De los peccados contra el Spiritu Sancto. 630.

Cap. XXII. De los peccados que claman al cielo. 633.

Cap. XXIII. De los peccados agenos y participados. 634.

LIBRO TERCERO.

Tercera parte deste Tratado de la Doctrina Christiana; que trata de la Oracion, y Sacramentos.

Cap. I. De la necesidad que tenemos de la divina gracia para guardar los mandamientos de Dios, y evitar los peccados. 636.

Cap. II. De la necesidad de la Oracion, y de la manera de orar. 640.

§. Unico. De la manera que se ha de tener en orar. 641.

Cap. III. De las condiciones que debe tener la buena Oracion. 641.

§. Uni-

Tabla de los Capítulos, y Párrafos deste quinto Tomo.

§. Unico. De algunas dudas que se pueden ofrecer acerca de las sobredichas condiciones de la Oracion.	643.	§. I. De la pureza de intención que se requiere para dignamente commulgar.	683.
Cap. IV. En el qual se declara la Oracion del Padre nuestro.	644.	§. II. De la pureza de intención que se requiere para dignamente commulgar.	ibid.
§. I. Proemio à la primera peticion.	646.	§. III. De la devocion actual que se requiere para mas digna y fructuosamente commulgar.	686.
§. II. Primera peticion.	647.	Cap. XV. Del Sacramento de las Ordenes.	689.
§. III. Segunda peticion.	648.	Cap. XVI. Del Sacramento del Matrimonio.	692.
§. IV. Tercera peticion.	649.	Cap. XVII. Del Sacramento de la Extrema-Union.	695.
§. V. Quarta peticion.	651.	Cap. XVIII. Del ineffable Sacrificio de la Missa, y de su significacion.	698.
§. VI. Quinta peticion.	654.	§. Unico. En qué consiste la vida natural y corporal del hombre, y la espiritual; y de los medios con que se sustenta; y de como en la Missa se hallan los medios y motivos con que se sustenta la vida espiritual.	700.
§. VII. Sexta peticion.	655.	Cap. XIX. Del modo de oír y celebrar la Missa, y de las disposiciones que se requieren para esto.	702.
Cap. V. De dos principales obras, que deben acompañar nuestra oracion, que son ayuno y limosna.	656.	Cap. XX. Explicacion de lo que contiene la primera parte de la Missa.	705.
§. I. Del ayuno.	ibid.	Cap. XXI. Explicacion de lo que contiene la segunda parte de la Missa.	708.
§. II. De la limosna.	657.	Cap. XXII. Explicacion de lo que contiene la tercera parte de la Missa.	710.
§. III. De las obras de misericordia.	658.	Cap. XXIII. Del modo de oír fructuosamente el Sermon.	712.
Cap. VI. De los siete Sacramentos.	659.	Cap. XXIV. Epilogo de lo contenido en estos libros de la explicacion de la Doctrina Christiana.	713.
Cap. VII. Del Bautismo.	661.		
Cap. VIII. Del Sacramento de la Confirmacion.	664.		
Cap. IX. Del Sacramento de la Penitencia, y de sus tres partes.	665.		
Cap. X. De la primera parte de la penitencia, que es la contricion.	670.		
§. I. Del dolor de los peccados.	ibid.		
§. II. De la firmeza en el proposito de no peccar.	672.		
Cap. XI. De la segunda parte de la penitencia, que es la confesion; y de las siete condiciones que ha de tener para ser verdadera.	674.		
§. I. Primero aviso del examen de la conciencia.	ibid.		
§. II. Segundo aviso, que se debe confessar el numero de los peccados.	ibid.		
§. III. Tercero aviso, de las circunstancias.	675.		
§. IV. Quarto aviso, de como no se debe confessar mas que la especie del peccado.	676.		
§. V. Quinto aviso, de la manera de confessar los peccados del pensamiento.	ibid.		
§. VI. Sexto aviso, de la noticia del complice, ó compañero en su peccado; y como no se ha de escu-			

AL CHRISTIANO LECTOR.

ERA tan grande el zelo de la salvacion de los hombres, que el Apostol tenia (a), mayormente de aquellos que segun la carne eran sus hermanos, que hace un juramento solemne, trayendo por testigo al Spiritu Sancto; en que declara la grandeza del dolor, y la tristeza continua que padecia por la ceguedad de ellos, y que tomara por partido ser él anathema de Christo, porque ellos se salvassen (b). Y con averle ellos perseguido tan cruelmente, y azotadole cinco vezes, sin hacerle gracia mas que de un solo azote, él se ofrecia por ellos à lo dicho, y con esto hacia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no han faltado algunos graves Doctores, assi antiguos como modernos, los quales tocados deste mismo espiritu, y deseando la salvacion destas animas, han escripto libros, donde muy de proposito pretenden probar ser el Messias Christo nuestro Salvador y Señor, y ser ya venido, y aver cessado las figuras y sombras de la ley, llegada la luz de la verdad. Y para probar esto, ponen en forma los argumentos y objeciones de los maestros dellos, para responderles, y impugnan las exposiciones violentas y torcidas con que ellos huyen de la luz de la verdad, mostrando claramente la falsedad dellas. Y porque este argumento está ya tratado por tan claros ingenios, no me quise yo entremeter en ello; sino antes procedo aqui llanamente, alegando las Prophecias que tratan de lo que avia de obrar el Salvador quando viesse al mundo, y las otras señales de su linage, y conception, y nacimiento, y vida, y muerte, con todas las circunstancias della, sin responder à las falsedades con que los Rabinos falsifican estas Prophecias: solamente me detuve en la Prophecia de Esaias del cap. 53. que trata de la passion de nuestro Redemptor (la qual ellos applican à los trabajos que su pueblo padece en este tan largo captiverio) porque es tan falsa, que un niño verá que quasi todas las clausulas della manifestamente contradi-

(a) Rom. 9. (b) 2. Cor. xi. Deut. 25. Act. 14. 21. 27.

cén à la tal exposición: para que por esto vea quien tuviere ojos, cómo ellos los cierran à la luz del medio dia. Assi que en sola esta Propheçia, y en otras dos, ó tres, que eran breves y faciles de confutar, me detuve un poco. Las demás dexé à los Doctores, que (como dixé) trataron de proposito este argumento. Tambien las objeciones que ellos ponen para perseverar en su error, propuse simplemente por medio de un Catechumeno: las quales él propone mas por via de preguntas para ser enseñado, que de argumentos para impugnar la verdad. Con esta llaneza y claridad quise tratar esta materia, porque la verdad simplemente propuesta, à vezes tiene mas fuerza por sí misma, que con muchos argumentos. Y tambien, porque son tantas y tan claras las obras, y las señales que el Spiritu Sancto nos dexó en la Sancta Escripura para conocer al Salvador quando viesse, que una sola parte dellas basta para que lo conozca quien no estuviere totalmente obstinado y ciego. Mas si para estos no bastáren, bastarán para los que estuviéren mas dociles y capaces de doctrina, que no serán pocos; pues nuestro Señor desea que todos se salven, y vengán al conocimiento de la verdad, como dice el Apostol (a). Y por esta misma razon no me entremetí en confutar muchas maneras de errores, que los que están ciegos tienen: sino solo toqué aquellos que todo el mundo sabe. Porque no ay hombre tan rudo, que no sepa que los Judíos esperan por su Messias, y creen que ha de ser un Rey muy poderoso, que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el sabado, y las otras cerimonias de la ley, y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publican en todos los autos del Sancto Officio (à que tanta gente acude) nadie ignora essas cosas. Assi que no desayunamos aqui à nadie de errores que no sepa: pues estos son tan notorios.

En el mysterio de la Sanctissima Trinidad, que los que están obstinados niegan, tampoco me entremetí en tratarlo con razones (como hace Ricardo de Sant Victor) sino porque todo Christiano está obligado à creer explicitamente este mysterio (como los otros articulos de la fé) convenia declarar lo que debemos creer; porque oyendo decir padre, y hijo, y engendrar, no concibiessemos

(a) 1. Tim. 2. c. (b) 1. Cor. 1. c. (c) 1. Tim. 2. c. (d) 1. Cor. 1. c. (e) 1. Tim. 2. c.

alguna cosa corporal, y indigna de tan grande magestad. Lo demás deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiento humano, para que no piense que no puede ser lo que él no puede entender: pues es cierto (como el Philosopho dice) que nuestro entendimiento es tan inhábil, y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuza para vér la lumbre del sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que dentro de sí trae, cómo conocerá el mas alto secreto que está sobre todos los cielos? Y por esta causa no se nos manda que lo entendamos, sino que lo creamos: para que nuestra fé sea tanto mas meritoria, quanto mas levantada está sobre toda razon humana.

Movime à tratar esta materia para consolacion y confirmacion de todos los fieles en nuestra sancta fé (que es el principal intento deste libro) y señaladamente de los que ha trahido nuestro Señor de qualquiera otra religion à la nuestra. Y digo de todos los fieles en general, porque las Prophecias que tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento y verificacion dellas, no solo convertian à los que daban fé y credito à las Sanctas Escripuras, sino tambien à los Gentiles, como parece por el cap. 17. de los Actos de los Apostoles (a), donde se escribe, que disputando Sant Pablo en la ciudad de Thessalónica, y probando por la Escripura lo que toca al mysterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en él. Porque considerando por una parte las Prophecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conocian que aquello no podia ser sino por virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas advenideras, que no penden de las estrellas, sino del libre alvedrio del hombre. Y si esto bastaba en aquel tiempo para convencer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas bastará agora, donde vemos el cumplimiento de otras Prophecias mas universales, y de cosas mucho mayores? Porque deste Señor estaba prophetizado (b), que avia de desterrar la idolatria del mundo, que en todo él reynaba; y que avia de traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios (c); y que los ministros, que avian de acabar estas dos cosas tan grandes, avian de sa-

lir

(a) Act. 17. (b) Esai. 12. (c) Psalm. 116. (d) 1. Cor. 1. c. (e) 1. Tim. 2. c.

lir de la ciudad de Hierusalem (a); y sobre todo esto, que esta ciudad con aquel famosissimo templo y republica de Judea, avia de ser destruida en castigo de la muerte del Salvador, como lo prophetizó Daniel (b) con palabras mas claras que la luz del medio dia. Lo qual todo punto por punto vemos cumplido con el general destierro y captiverio de toda la gente deste reyno, que está esparcida por todo el mundo, sin Rey, sin templo, sin altar, sin sacerdote, sin sacrificios, sin figura ni orden de republica, y sin tener una almena que sea suya: aviendo sido uno de los esclarecidos reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quien ve cosas tan grandes tantos mil años antes prophetizadas, y agora las ve tan perfectamente cumplidas, cómo puede dudar que sea Dios quien pudo acabar cosas tan grandes, y prophetizarlas tantos años antes que fuessen? Por lo qual con mucha razon decimos (c) que esta doctrina generalmente aprovecha para confirmar en la fé à todos los fieles. Lo qual quanto sea necesario en estos tristes tiempos, las tempestades que oy dia padescé la fé, bastantemente lo declaran.

Mas particularmente aprovechará esto à los que de la ley antigua han passado à la fé del Evangelio, que son muchos. Porque (como Sant Hieronymo dice (d) en el Epitaphio de Nepotiano) nuestro Señor con el titulo real de la Cruz, (que estaba escrito con letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedicó para sí las naciones destas tres lenguas. Y uno de los grandes triumphos de Christo es aver sido recebido su Evangelio, no solo en naciones de Barbaros, sino en estas tres tan principales naciones del mundo: que es en Roma, donde estaba la silla del Imperio: y en Grecia, donde estaba la escuela de la sabiduria: y en Judea, donde estaba el conosciendo del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiva Iglesia, donde en la ciudad de Hierusalem por una predicacion de Sant Pedro se convirtieron tres mil animas, y por otra cinco mil (e): y cada día iba creciendo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad, sino en todas las comarcas. Cá por esso iba Sant Pablo antes de su conversion à la ciudad de Damasco con provisiones del summo Sacerdote, para encarcelar y

(a) Esai. 2. (b) Daniel. 5. (c) Aug. 16. de Civit. Dei. (d) Hieron. (e) Act. 2. 4.

prender à todos los fieles que hallasse en ella, hombres y mugeres. Y la vida destes nuevos fieles era (como escribe Sant Lucas) (a) perfectissima: porque todos dice que tenian un anima y un corazon en Dios: y todos se desposeian de sus haciendas, y las ponian à los pies de los Apostoles, para que por ellos se repartiessen à quien mas necesidad tuviesse. Y fue tal su sanctidad, que queriendo el Apostol alabar à los fieles de Thessalónica (b), les dice que ellos avian sido imitadores de las Iglesias de Dios que estaban en Judea: porque las mismas persecuciones avian padecido de sus naturales, que aquellos de los suyos. Y en la Epistola à los mismos Hebreos (c) los alaba, diciendo que avian sufrido el robo y despojo de sus haciendas, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, acordandose que tenian en el cielo otra hacienda mas segura.

Y en esta sinceridad de fé y religion perseveraron los fieles de aquella nacion, aun despues de la gran mortandad y destruicion de Hierusalem, hasta los tiempos del Emperador Adriano, que imperó despues de Trajano. Y en todo este tiempo se cuentan quince successiones de Obispos sanctissimos dessa misma nacion: como lo escribe Eusebio en el 4. lib. de la Historia Ecclesiastica, cap. 1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel Señor, que no es acceptador de personas: el qual (como dice Sant Augustin) (d) trahe los hombres à sí por muchas maneras. Y assi ordenó él, por industria y sancto zelo de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabél, entrasse en la red de Sant Pedro un gran numero destes pescos, confessando la fé de nuestro Redemptor, y perseverando en ella tantos años ha, donde avemos visto entre ellos hombres señalados en fé, letras, y virtud. Lo mismo vemos en estos Reynos de Portugal, aunque mas tarde; porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel de gloriosa memoria: el qual movido con este mismo zelo de la fé, usando de grande benignidad y magnificencia con los hombres desta nacion (que de Castilla avian aqui venido) acabó con ellos que recibiesen la fé de nuestro Señor, y se bautizassen, esperando que el tiempo, y la doctrina, y la fuerza de

(a) Act. 2. (b) 1. Thess. 2. (c) Hebr. 10. (d) Confess. lib. 8. cap. 1.

de la verdad acabaria con ellos, que tomassen muy de corazon lo que entonces aceptaban por sus ruegos. Lo qual succedió de la manera que el buen Rey pensaba: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fé en este Reyno. Porque los que eran zizanias, desampararon la tierra, y se fueron à otras partes: mas el trigo se quedó en la era: que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte, digo que la doctrina desta escriptura sirve generalmente para confirmar todos los fieles en la fé, y particularmente à los que de otra religion vinieron à la nuestra. Los quales no dudo que recibirán grandissima consolacion con esta escriptura, leyendola con humildad y simplicidad: porque verán tan claros los fundamentos de la fé que professan, por el testimonio de las Sanctas Escripturas, que tendrán porque dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirve no solo para la salvacion de sus animas, sino tambien para conservacion de su hacienda, vida, y honra, y de toda su posteridad: porque à los que tienen su fé y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena él para su bien.



QUARTA PARTE DE LA INTRODUCTION DEL SYMBOLO DE LA FÉ,

EN LA QUAL
(procediendo por lumbré de fé) se trata del mysterio
de nuestra redempcion.

Va repartida esta parte en dos Tratados: en el primero se ponen las susodichas prophécias, y señales para conocer la venida del Salvador: y en el segundo se responde por via de dialogo à las preguntas, y objeciones, que acerca deste mysterio se pueden hacer.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera de proceder en esta quarta parte.

D Os lumbrés comunica nuestro Señor à todos los Christianos para que lo conozcan: la una es de razon, y la otra de fé; la una natural, y la otra sobrenatural: la una humana, y la otra divina: mas ambas son hijas de Dios; porque ambas proceden de un mismo principio (que es el mismo Dios) la una por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbré de fé se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es bautizado: y no se pierde por qualquier peccado, si no es contrario à ella. El conocimiento desta

Tom. V.

lumbré es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el mismo Dios; porque se funda en su verdad y palabra, la qual es imposible faltar: mas con toda essa firmeza en esta vida es escuro; porque la claridad dél se guarda para la otra. Mas el conocimiento de la lumbré natural de la razon, aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la fé, puede tener claridad, quando lo que predica la fé de algunas verdades, testifica tambien la lumbré de la razon. Y desta manera se prueba la immortalidad del anima, y la providencia que Dios tiene de to-

A

das